

Galería de Argumentos.

LAS LINDAS PERRAS

COMENTARIOS

del sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros,
en prosa y verso original de

Julían Moyrón

música de los maestros

Rafael Calleja y Pablo Luna

Estrenada en el Teatro Cómico la noche
del 5 de Mayo de 1909

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.



Señor Calleja.

PERSONAJES.

Rosario
La Señora Antonic
La Sñora Maria
La Señá Casilda
Carmen
Pepa
El Señor Fulgencio
El Señor Indalecio
Coro general.—La acción en Madrid—Epoca actual

El Señor Ramón
Miguel
Pepe
El Señor Juan
Mozo 1.º y 2.º
Guardia 1.º y 2.º
Un Niño
Un Chico

ÓPERAS Y OPERETAS.—*Aida, Africana, Boaccio, Bohème La, Barbieri di Seviglia, Carmen, Cavalleria Rusticana, Dolores La, Dinorah, Ernani, El Ocaso de los Dioses, Faust, Favorita, Forza del Destino, Fra Diavolo, Gioconda, Gli Hugonotti, Hebra La, I Pagliacci, I Pescatori di Perli, Il Profeta, Il Trovatore, Lohengrin, Linda de Chamouis Lucia di Lamermoor, Lucrecia Borgia, Los Lombardos, La Viuda Alegre, Manon, Margarita la Tornera, Macbeth, Mefistofele, Mignon, Marta, Muñeca La, Marina, Amleto, Otello, Polinto, Puritanos Los, Rigoletto, Roberto el Diablo, Sonámbula, Sanson, Suspiros de Fraile y Dávila, Tannhauser, Tosca, Traviata, Tributo, Cien Doncellas, Trovador El, Un Ballo in Maschera, Visperas Sicilianas y Walkiria La.*

Más de 500 argumentos diferentes de óperas, (éstas con los cantables en italiano y español), zarzuelas, dramas, comedias, en 16 páginas y cubierta con el retrato del autor, á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Pi y Margall, 55 principal—Valladolid.

Nota.—Se manda el catálogo con las condiciones á quien le pida, y se sirven colecciones de todos los argumentos que tiene esta Galería.

BONITO JUEGO DEL DOMINÓ.

Veintiocho fichas de tamaño natural sobre cartón, está bien presentado y se puede jugar con él; además sirve para juguete de los niños.

A los corresponsales, precios económicos.

Los pedidos á Celestino Gonzalez. Pi y Margall, 55, principal.—Valladolid.

Es propiedad de Celestino Gonzalez, el cual perseguirá ante la ley al que lo reimprima sin su permiso.

LAS LINDAS PERRAS

CUADRO PRIMERO

Al levantarse el telon aparecen en escena el señor Indalecio. Carmen y coro de vecinas se oyen grandes voces.

El señor Indalecio va llamando á las vecinas para que le paguen el alquiler del cuarto de la casa, primero llama á la Carmen y esta se le acerca demasiado para decirle que le habia echado en el talego, lo de dos semanas, el Señor Indalecio accede por que cree que lleva las de perder, así y todo le dice que á el no hay quien le coma un perro, y llama á la del cuarto núm. 6 que es la señora María la ciega, al no contestar todas las vecinas la llaman en voz alta y responde que si hay fuego, no señora es el señor Indalecio que viene á cobrar, sale la señora María con el lazarillo y dirigiéndose al señor Indalecio le dice que no está su hijo Miguel—ya tenemos la de siempre una que no está su marido, la otra que no está su hijo, ó paga usted ó la despido, todas á una voz y en posición resuelta le dicen al señor Indalecio que se vaya fuera, le hacen burla lo llaman tio feo y otras lindezas y aunque no pierde la serenidad no se las tiene todas consigo, y encima da dinero al lazarillo de la ciega para que no se lo diga á Miguel; llama al cuarto núm. 7 que es el del señor Fulgencio, y dice Carmen que viene en mala ocasión

porque está la señora para despachar de un momento á otro. ¡Vaya por Dios! dice el señor Indalecio éramos pocos y se multiplica la mujer del señor Fulgencio yo no tengo la culpa, yo á lo que vengo es á cobrar la casa llama á voces al inquilino, contesta este desde el corredor y al ver al casero dice que no esta en casa, se disculpa como puede y el cobrador dice que son los vecinos más gangosos de Madrid, y amenazándoles que los llevará al juzgado, una de las vecinas le pega un monigote de papel á la espalda y todas se rien de echándolo á empujones del patio.

Sale de su cuarto el señor Fulgencio y despues de tomar bastantes precauciones canta emocionado lo siguiente.

¡Ay, Fulgencio, que patadas
y qué saltos y qué brincos
al saber que has de sér padre
te está dando el corazón.

¡Ay, qué saltos!

¡Ay, qué brincos!

¡Ay Dios, qué cosas más ricas!...
Esto de que te hagan padre
es una dislocación.

En este momento baja el último escalón.

¡Pññales! ¿qué es eso?

Qué gritos oí?

in duda es el rorro

que quiere salir.

Señora Casilda,

por Dios, suba ya;

que creo que el chico

está pa llegar.

Aparece la señora Casilda y le dice sube enseñada.

al. Ay, por Dios, suba usted pronto
que ha comenzao la función.

as. (Saliendo otra vez.)

ññales! pues veo

que tiene usted razón.

Remaldito, espera,

que ahora llego yo.

El señor Fulgencio todo lleno de alegría y no sabiendo como decirselo á las vecinas canta lo siguiente

Ful. Yo no sé que es lo que tengo,
yo no sé lo que me pasa,
pero siento unos deseos
de que sepa toa la casa
que al fin el señor Fulgencio
el ser ya padre ha lograo
que se me escapa... ¡Vecinas!
¡Vecinas!

Salen Carmen y Vecinas y le rodean, el se asusta.

Todas. Buena se ha armao | papá voy á ser.

Pero, ¿que sucede? | Todos ¡Ja, ja, ja!

Pero, ¿qué ha pasado? | No pué ser.

¡Ay, señor Fulgencio! | ¡Ja, ja, ja!

¿que le pasa á usté? | Ful. ¡Puñales ¿por qué?

Ful. Que ya... ¡Repuñales, | Todas Tengo un niño chi-

la emoción me ahoga! | | quitín

Que ya... ¡Repuñales, | sabe Dios de quien será,

que ya lo logré | si te quieres convencer

Unas. Pero, ¿el qué? | pregúntale á su mamá.

Otras. Pero, ¿el qué | Ful. Callad malas lenguas,

Ful, ¿No sabéis? ¿No sa- | puñales, callad!

| béis? | Todos. ¿Conque es usté

Unas. Nada sé | | padre?

Otras. Nada sé | Ful. Sí, señor, papá.

Ful, Que dentro de un rato | Todos. ¡Ja, ja, ja!

Cesa la música y el señor Fulgencio dirigiéndose á las vecinas les dice que pueden decir á los murmuradores que dentro de poco tiempo habrá venido al mundo un mamoncillo gracias á este servidor fabricante, todas le dan la enhorabuena y se rien maliciosamente del señor Fulgencio éste rebosante de alegría por el fausto acontecimiento suelta el siguiente discurso ó lo que sea donde da todos los pormenores de como se las

regló para llegar á tal situación, y para que nuestros lectores lo saboreen íntegro lo copiamos de los autores el libro que nos sabrán dispensar.

EL SEÑOR FULGENCIO

¡Puñales! qué satisfacción he tenido dende que voy ser padre. Ya era mucho moler las chufas de los veninos. Siempre estaban con lo mismo. Pero, ¿qué hace sté, señor Fulgencio, qué hace usted teniéndolo una mur tan provocadora? ¿Es qué se pasa usted las noches gando al dominó? Y yo callao y comiéndome los hidados de rabia. Por supuesto que por quien más me negro es por mi mujer. Como ya llevaba quince años e casao y no había dicho esta boca es mía, me daba na vergüenza... Y to se me volvía preguntarla:—Pero, qué pasará? Y ella poniéndome hecho una lástima e decía: Eres ¡tú! tú! Que es lo que decían. Hasta e un día cansao de hacer él ridículo me fuí al médi- y después de mucha trompetilla pa arriba y mucho aricular pa bajo va y me dice: Que sea enhorabuena. o no lo encuentro á usted na de particular. Y entonces e aconsejé de un vecino que tié catorce chicos y me arché á la Porqueriza. No hago más que llegar y me to una gana de comer, una dureza de carnes y un squilleo tan especial que me dije: Fulgencio. tú eres los predestinaos á ser padre. Me vengo á Madrid... padre. Y todo esto como quien dice en cuatro ó cin- meses. Y que soy padre no cabe duda. Siendo mi jjer la madre el padre soy yo. Al menos legalmente. gal sí, más... ¡Ay, Fulgencio! ¿qué has pensao?... ¡Yo sé qué es lo que siento por encima de los ojos!... qué se me bambolea la cabeza!...

¡Puñales, con las glorias se me han ido las me- rias y me he olvidao de limpiar la escopeta del or Indalecio que me dejó pa que el domingo pasao ra de caza. Y que se la tengo que devolver hoy por

que es un recuerdo de familia y... !Qué felicidad tan grande es esta de que le hagan á uno padre.

Aparece Rosario, con la cara muy compunjada y al verla Fulgencio en aquel estado, la pregunta la causa y en un bonito diálogo, cuenta el hambre que su tía y ella están pasando por no tener trabajo; y que el casero las ha amenazado con echarlas del cuarto si no pagan el alquiler.

Fulgencio trata de consolarla y como él se halla casi en el mismo caso, no puede hacer nada por ellas: la pregunta que es lo que piensa su tía de ello, y Rosario le contesta que su tía por tener dinero sería capaz de vender la honra de su sobrina, lo cual no conseguirá nunca.

Ful. ¡Olé! Me has ensanchao los pulmones con oírte hablar así. Por mas que en eso de la moralidad yo soy anticlerical. Que cada cual haga lo que le pida el cuerpo, pero sin torcer el temperamento. Y desde que un día estubo en casa tu tía y la oí respirar, me dije: Malo, tu eres de las que fuercen cualquier temperamento por cincuenta pesetas. Y se me representó á ciertas tías de esas... que van acompañando á ciertas sobrinas de esas... que ¡puñales! yo no sé pa cuando dejan la horca. Entonces me habló no sé qué de un tal Ramón dueño de un café cantante...

Ros. Esa es su manía, que deje el oficio y me haga camarera. Y como el señor Ramón la dice que se gana el oro y el moro....

¿Y pa qué, tío Fulgencio, pa qué? Pa caer como caen todas. Vivir dos años y después ¿qué?

Ful. A cualquiera de los tres hospitales. Dejan elegir si la dolencia lo permite.

Ros. Y después que ya sabe usted, tío, que yo quiero á un hombre, á mi Miguel...

Ful. ¿Qué, sigues todavía con el hijo de la seña María la ciega?

Ros. Sí, tío, y creo que este cariño me lo ha dado Dios pa evitar que mi tía se salga con la suya.

La señora Casilda desde el corredor llama al señor Fulgencio y este le pregunta si niño ó niña, las dos cosas dice la seña Casilda, entonces dice á su sobrina Rosario que se agravó el presupuesto con dos vocas que se huada el mundo y nos coja debajo—dice la sobrina, que nos coja encima dice su tío lo digo por que no se queden huerfanos los niños.

Vuelve á asomarse al corredor la señora Casilda para decirle que suba á ver lo hermosos que son los niños al mismo tiempo que le dice que son un vivo retrato de su compadre, Rosario sube la escalera y el señor Fulgencio, después de una exclamación, se echa mano á la cabeza.

Entran la señora Antonia y el señor Ramón, éste le dice que no corra tanto y enseguida recae la conversación sobre Rosario.

El Señor Ramón participa á Antonia que han interpretado mal sus deseos, pues no le mueve otro fin al llevar de camarera á Rosario á su casa, que ésta pueda allegar los recursos necesarios para la manutención de ambas, diciéndole Antonia que hablar á Rosario de entrar en un café, es hablarla del demonio, pues cree que a mujer que entra allí á prestar sus servicios se deshonra solo con el aliento, suponiéndose que la causa de todo sean sus amores con un tal Miguel, que la tiene sorbido el seso.

Aparecen el señor Fulgencio y Rosario, este viene

preocupado por no parecerse á el los niños y Antonia al verlos hace callar al señor Ramón.

Fulgencio les saluda y les ofrece los nuevos vástagos.

Antonia le pregunta que si le ha contado Rosario la situación por que atraviesan y la causa por que se ven así poniéndose este á la defensa de su sobrina por creer que debe obrar con dignidad.

Antonia trata de convencer á ambos, pero Rosario decidida y dirigiéndose al señor Ramón le dice.

Ros. Couque á la calle, á la calle, y diga usted á sus parroquianos que pa comprarme á mi hay que comprar primero este.

Ram. (¡Maldita sean todos los moros! El hambre la amansará.) Muy buenos.

Ful. Y ya lo sabe usted; dice que no se vende más que por cariño. aunque le esté mal el decirlo. Se le ha encogió la pata del susto.

Antonia queda desesperada ante la acitud enérgica de su sobrina, pues ve acercarse el hambre á pasos ajigantados y pide parecer á Fulgencio que la contesta con evasivas.

Entonces Rosario muy resuelta se dirige al cuarto de Mihuel y dice á sn tia: Ahora verá usted lo que hacemos.

Llama á Miguel y sale Maria la ciega, diciendo que no está en casa, y á poco se presenta este, que al ver á Rosario allí se sorprende y la pregunta la causa.

Rosario le participa que su situación ha llegado al último extremo, y que no puede más. pues está sitiada y siño la salva él, se eree perdida para siempre.

Al oir esto la ciega manifiesta á su hijo que la mujer que dice á su novio mantanme ó me vendo, no puede ser buena, y que se decida por ir con su madre ó

con su novia; no sabiendo Miguel que partido tomar decidiéndose al fin por su madre y diciendo:

¡Y la quiero y me tengo que quedar sin ella!

Rosario y Antonia se retiran y Miguel y su madre entran en la casa.

Se presenta el señor Fulgencio participándole Carmen que se halla allí el señor Indalecio para cobrar el alquiler.

Presentase éste llamando al cuarto de Miguel, muy enfadado, y dice que si no le pagan, va decidido á ponerle de patitas en la calle, sale Miguel y recibe al cobrador con malas formas diciéndole no tiene dinero para pagarle, echándole del cuarto á la par que dice: no le pago hasta que no aprenda á robar.

El señor Indalecio ante tales razonamientos, retrocede y una vez en el patio se lamenta del modo de proceder para con él de los inquilinos pues creen que con decir que no pueden pagar les basta, alejándose de allí.

Aparece de nuevo el señor Indalecio y al ver al señor Fulgencio en el corredor limpiando una escopeta, trata de hablarle del alquiler, éste intencionadamente vuelve el cañón hacia el casero el cuál, al notar la acción se asusta y pide auxilio, creyendo trata el otro de matarle.

A las voces salen los vecinos los que al ver la actitud de Fulgencio, que parece quiere arremeter con todos, huyen de allí presas de horrible pánico.

CUADRO SEGUNDO

La escena representa la fachada de una casa con puerta practicable. En la calle un modestísimo ajuar procedente de un deshaucio. Es de noche y llueve copiosamente.

Al levantarse el telón aparece Rosario, llorando, sentada á la puerta de la casa cuidando de los muebles y dice:

ROSARIO

Tratando de consolarse. Cuidao, hija, que estas asaura... Ya comprendo que la situación no es pa morir de risa... ¡Porque hay que ver dónde nos han trasladao el domicilio! Clavao pa mandar targetas á los conocimientos. Ahora que amilanarse, no. Ahí no se van á quedar los muebles. Aunque no sea más que por dejar libre la calle á algún sitio lo llevarán. ¡Y también la nohecita está pa poner cuarto en mitad del arroyo. Bien podía haber esperao á un día de sol. Mira á los muebles y dice: no, mirarlos no quiero, porque dá pena. (llora) Esto es lo último, lo último, tié razón mi tío. Mira al cielo y exclama: Eso sí, el techo es mejor que el del cuarto que hemos dejao. Allí daba una con la mano y aquí... (Mira hacia la derecha) ¡No viene nadie nadie, ni Miguell... No me quiere. No, si soy tonta. Estoy pasando un mal rato por nada, por nada... ¿Qué? que nos mudamos y hemos dejao ahí los muebles pa que se aireen un poco. ¡Y yo que me quejaba de la escalera! ¡Ea! Pues ya estás en piso bajo. (Mira á los muebles) ¡No, no, mirarlos no quiero... ¡Porque da una pena!... ¡Qué tonta, qué tonta! Se mete en el portal llorando.

Sale el señor Fulgencio que estaba al cuidado de la cocina para administrar los caldos á su señora, mira y ve los muebles en la calle lo cual le sorprende y al ver la escopeta dice: No hay más remedio. La solución está aquí. Yo sé la cara que va á poner el señor Indalecio cuando sepa que le he empeñado la escopeta... Pero no hay mas remedio. Yo las salvo. Señor Indalecio. con esta escopeta no mata usted más conejos. Pa usted se ha anticipao la veda. (Se marcha.)

Se presentan la señora Antonia y Rosario, cada una por su puerta. la primera se lamenta de no haber encontrado un céntimo, pues á la gente no la importa que los demás se mueran de hambre diciendo á Rosario que cuando se va á convencer, y sigue dándola consejos por ver si logra lo que de ella se propone; accediendo por fin Rosario.

Vanse en busca del señor Ramón el cual se presenta cojeando, manifestando que á pesar de hallarse en tal estado llega á tiempo á todos los sitios y al saber que la chica quiere ser camarera, manda que lleven de allí los muebles, suscitándose frases muy ingeniosas que el público podrá apreciar por boca de los artistas.

Sale Miguel desesperado por tener noticia de que á Rosario le han puesto los muebles en la calle, y como no los vé cree que le han engañado.

Aparece el señor Fulgencio que viene de empeñar la escopeta, encontrándose con Miguel que le pregunta qué es lo que ocurre, contestándole:

Ful. Vamos, no me atragantes, puñales. Pues estoy yo bueno. Entre el caldo á la derecha, la legía á la izquierda, mi sobrina, mi hermana, los niños, el biberón, mi mujer, la escopeta, el señor Indalecio, los muebles y ahora tú me estás volviendo chalupa.

Mig. ¿Pero no decían que las habían puesto los muebles en la calle?

Ful. ¿En la calle?... En mitad del arroyo... Y lloviendo si Dios tenía qué. ¡Qué poca consideración! ¡Si viás cómo se había puesto el fregadero!

Mig. ¡Maldita sea mi vida!

Ful. ¡Ya ves que bestialidad! los desahucios debían de hacerse como las corridas de toros; si el tiempo no lo impide

- Mig. Pero bueno, ¿y ande están los muebles?
- Ful. ¿Qué ande están los muebles?... Eso es lo que yo me estoy preguntando hace dos horas. ¿Ande están los muebles?... Se habrán ido.
- Mig. ¡Ay, señor Fulgencio, que se ha perdido pa siempre mi Rosario, mi Rosario de mi alma!..
- Ful. ¿Tíes dinero?... No ¿verdad? Bueno pues entonces no me hagas ridiculeces de folletín. Rosario te quiere, pero no se muere de hambre; ¿tú tíes dinero para que no fenezga?... Pues chincharte.
- Mig. Pero es que yo quiero trabajar pa tenerle y tampoco hay trabajo. ¿Y por qué no hay trabajo pa el obrero, señor Fulgencio?
- Ful. Hijo, yo no sé. Pregúntaselo á Maura.
- Mig. Entonces ¿qué voy á hacerle yo?... ¡Como no robe!
- Ful. Chist, calla, que no nos oigan. Como esto siga así habrá que robar, créeme á mí. En fin toma (Dándole un billete.) Cinco duros pa ca uno, con permiso del administrador. A callar. Y anda vete con tu madre, que yo te prometo que ya parecerá Rosario.
- Mig. ¿Pero cómo?
- Ful. De cómo ya no te respondo. Es cuestión de temperamento y de debilidad. Pero anda, que se enfría el cocido.
- Mig. Gracias, señor Fulgencio. Me voy pa que coma la vieja, y luego... (Vase muy deprisa)
- Ful. Y luego come tú que no andarás muy desganao. Menos mal que no se ha puesto pasional. Cosas del perro dinero. (Mirando á la derecha,) ¡Puñales! ¿quién viene allí? El señor Indalecio!... ¿Y que eseopeta le doy vo ahora?
- Entra el señor Indalecio y al ver al señor Fulgencio

le pregunta por su escopeta, y después de unas cuantas palabras cruzadas entre ámbos, vuelve el casero á indicar á Fulgencio que si no le paga se verá en la imprescindible necesidad de ponerle los muebles en la calle, lo que oído por el otro le contesta que le pagará, dándole un billete de cinco duros para que se cobre; cuyo dinero resulta ser el que le han dado por el empeño de la escopeta de don Indalecio; pregúntale éste que si le ha tocado la lotería contestándole el otro afirmativamente.

Vuelve de nuevo á preguntarle por la escopeta y Fulgencio le entrega la caja de la misma.

Ful. No la saque usted, que se le va á oxidar. Púe usted estar tranquilo. No sabe usted quien soy yo pa limpiar escopetas. La pone usted al sol y no se ve; la pone usted á la sombra... (y tampoco se ve).

Ind. Muchas gracias.

Se presenta la señá Casilda muy apurada llamando al señor Fulgencio y le pregunta que de qué puchero le dió el caldo á su mujer y éste le contesta que de el de la izquierda.

Ella le manifiesta que en vez de caldo le ha dado legía y que han tenido que llamar al médico para curarla de la intoxicación que le ha causado su poco cuidado.

El señor Indalecio desea no tenga la enferma complicaciones despidiéndose de él el señor Fulgencio y la señora Casilda, éste al verse solo echa de menos la escopeta y se cree la haya dejado olvidada en el monte Fulgencio, llama á éste para preguntarle que si la dejó allí y él contesta que no, que la ha dejado en una sucursal, y sale corriendo.

CUADRO TERCERO

La escena representa un solar vallado con puerta, á la izquierda calle, á un lado una carpintería.

Al levantarse el telón aparecen el señor Juan á la puerta de la carpintería y Miguel que entra por la derecha.

El señor Juan y Miguel se saludan, el primero pregunta á Miguel que si se le va quitando la pena, contestando Miguel que como no ve á Rosario cree que duerme.

Se presenta el señor Fulgencio y dice:

(Saliendo.) ¡Puñales! y esas sin venir. Por supuesto que estas cosas me pasan á mi por que me derrumbé de bueno. Me dijo la Carmen que las enseñara la kanga, un baile de moda pa dar esta noche el golpe en el kermesse y me dieron cita aquí en este solar que... (Mirando.) sí que es una planicie, ¡Puñales! parece la Cuesta de los Cojos. Y es lo que yo digo: como ensayemos aquí el golpe no le dan en la Kermesse, el golpe nos le damos en el solar. Me estoy acordando de mi-mujer... Tres meses lleva de convalecencia. (Sale la seña, Casilda) ¿Donde va usted?

Aparece la seña Casilda y al verla Fulgencio la pregunta que como ha encontrado á su costilla, contestándole ésta que bastante mejor y con deseos de levantarse, lo cual ha impedido por no creer esté en disposición de hacerlo; él la dice que procure no lo haga aunque sea en tres años pues teme el levantamiento á causa de que ella le echa la culpa de haberle dado con intención legía en vez de caldo y espera que cuando esté buena tenga un fuerte disgusto con ella.

Casilda le pregunta que si sabe si se han terminado las relaciones de Miguel con Rosalía y el la contesta

que no lo cree pues la noche anterior le oyó hablar y comprendió por sus palabras que no lo había olvidado y que estaba dispuesto á vengarse si la encontraba á mano.

La señora Casilda queda muy intrigada y se despierta del señor Fulgencio, el cual la recomienda no deje levantar de la cama á su costilla,

Aparecen Carmen y Pepa y al verlas Fulgencio les propone que ensayen en un callejon inmediato al solar y cantan este precioso número de

MÚSICA

Al empezar el número se asoman á la puerta de la carpintería unos obreros, un transeunte se para, y los dos guardias de servicio que asoman por la calle en aquel momento hacen lo propio. Todos ellos jalean y bailan al final del número.

Ful. Veamos si aprendisteis la kananga,
que es un baile que se baila sin mandanga.

Fijarse bien.

Miradme á mí.

Esa pierna no está bien así.

¡San Crispín me has matao!

¡Sí que tienes un retorneao!

Pepa ¡Qué guason!

Ful. (¡De aquí salgo pa la
¡prevención!)
Atención.

Fulgencio baila,

Car. ¡Me ha tocao!

Las dos ¡Bien marcao!

¡Ni pintao!

Todos ¡Toma, venga,
dale, zás!

Gracia, duro!

Bien está.

Ful. No resulta mal bailao,
mas se puede superar
si os fijáis en mis hechuras
y en mi gran habilidad.

Los carpinteros entran en la carpintería y los guardias se van por la izquierda.

Una vez terminado el número se agarran todos del brazo y se marchan diciéndo muy satisfechos que van á dar el golpe.

Salen la señora Antonia y Pepe poco despues Rosario y por último Miguel.

La señora Antonia viene diciendo á Pepe que ella no quiere meterse en el asunto que él la propone, pero que ella dejará á la chica que haga lo que quiera y si él la puede convencer á fuerza de cariño que Dios les haga muy felices.

Pepe la ofrece que irá con ellas, animando á Antonia esta proposición y llamando á Rosario que está hablando con su tio.

Sale esta y al verla Pepe se aproxima á ella y la hace proposiciones que ella rehusa, diciéndole que por tal camino no conseguirá nada de ella.

Miguel que ha salido á la puerta de la carpintería al ver á Rosario se sorprende y vuelve á entrar en la carpintería. Pepe y Rosario desaparecen, hablando él muy acaramelado y ella muy displicente.

La señora Antonia les sigue y desaparece con ellos diciendo: Me estoy viendo en un dumón de ocho caballos.

Se presenta el señor Fulgencio, en seguida Miguel; luego el señor Juan, los obreros que salieron durante la Kananga y los dos guardias, que con los sables en la mano salen disparados.

Miguel sale corriendo y todos van tras el y á poco se oye una detonación hecha por Miguel; Fulgencio lleno de miedo cree estar herido y todos se dirigen al sitio donde ha sonado.

CUADRO CUARTO

La escena representa una plaza de los barrios bajos de Madrid en noche de verbena y un café en donde se canta y hay gran juego.

Al levantarse el telón aparece el señor Fulgencio un poco alegre y una vez que ha terminado el baile

ARGUMENTOS DE VENTA EN ESTA CASA

ZARZUELA GRANDE.—Adriana Angot, Anillo de Hierro, Barberillo de Lavapiés, Boleta de alojamiento La, Bruja La, Cádiz, Campanas de Carrión, Campanone, Catalina, Ciudadano Simón, Covadonga, Clavel Rojo, Dominó Azul El, Diablo en el poder El, Diamantes de la Corona, Don Lucas del Cigarral, Dos Princesas Las, Guerra Santa, Hijas de Eva Las, Hijos del Batallón, Jugar con fuego, Juramento, Legó de San Pablo, Madgyares Los, María del Pilar, Marsellesa La, Milagro de la Virgen, Mulata La, Mis Helyett, Molinero de Sibiza, Mascota La, Las Parrandas, Postillón de la Rioja El, Rey que Rabió, Reloj de Lucerna, Sobrinos del Capitán Grant, Salto del Pasiego y Tempstad.

DRAMAS Y COMEDIAS.—Andrónica, Abuelo El, Azotea La, Canción del Naufrago, Cara de Dios, Cursí Lo, Curro Vargas, Desequilibrada La, Don Juan Tenorio, Dos Pilletes Les, Dragón de Fuego El, Electra, Gobernadora La, Genio Alegre El, Huerto del Francés El, Inés de Castro, Juan José, Juan Francisco, Mariucha, Maya La, Místico El, Neña La, Tosca La, Raimundo Lulio y Reina y la Comedianta.

GÉNERO CHICO.—Amor Ciego, Abanicos y Panderetas, Agua, Azucarillos y Aguardiente, Agua Mansa, Aires Nacionales, ¡Al Cine!, Alma del Pueblo El, Alojados Los, Alegría de la Huerta, Amigo del Alma, El Amor en Solfa, Angelitos al Cielo, Arte de ser Bonita E, Arrastraos Los, ¡Apaga y vámonos! Alegre Trompetería, Alma Negra, Alma de Dios. A la piñata ó la verdadera Machicha, Aquí hace farta un hombre, Aquihase farta una mujé, A B C, Amor en capilla. Amor imbecil,

Balada de la Luz, Balido del Zurlú, Barbero de Sevilla, Barquillero Barcarola, Barracas, Bateo, Bazar de Muñecas, Beso de Judas, Biblioteca Popular, Boda, Bohemios, Borracha, Borrica, Brocha gorda, Bravías, Buenas formas, Buena Moza, Buena Ventura, Buena Sombra, Barraca del Turia, Balsa de Aceite.

Cabo Primero, Caballo de Batalla, Cacharrera, Camarona, Campos Eliseos, Cañamoner, Capote de paseo, Cariñosa, Casa de Socorro, Caisa Blanca, Carrasquilla, Carceleras, Casta y Pura, Cantas Baturras, Carmela, Contrabando, Coco, Copito de Nieve, Corneta de la Partida, Congreso Feminista, Cuadros al Fresco, Cuadros Disolventes, La Cuna, Copa Encantada, Curro López, Cuñao de Rosa, Cuerno de Oro, Cura del Regimiento, Corría de Toros, Ciégo de Buenavista, Cinematógrafo Nacional, Correo Interior, Corral Ajeno, Código Penal, Colorín Colorao, Celosa, Coleta del Maestro, Contrahechos, Carne Flaca, Charros, Chavala, Chico de la Portera, Chinita, Chato de Albaicín, Chiquita Nájera, Chispita ó el Parrio Mas. Churro Bragas, Chicos de la Escuela. Cariño Serrano, Colibrí, Copla Gitana. Cine de Embajadores

Detrás del Telón, Dinamita, Dinero y el Trabajo, Dios Grande, Dificencia, Divisa, Debut de la Ramirez, Don Gonzalo de Ulloa, Duo de la Africana, Doloretos, Día de Reyes, De la Terra al Sol; El Señorito, Entre Naranjos, Edad de hierro, Enseñanza Libre, Escalo, Estudiante, Estudiante, Estrellas, Estreno, El Trust de las Mujeres, Entre rocas, El Mentir de las estrellas, El Lobato, El amor del Diablo, El Novio de la Chica, El 40 HP., El Aderoso de Perlas, El Corpus Christi, El Garrotín, Fea del Ole, Fiesta de San Antón, Figurines, Fornarina, Falsos Dioses, Fonógrafo Ambulante, Fenisa la comedianta, Famoso Colirón, Fragua de Vulcano, Fosca, Frasco-Luis, Fotografías animadas, Flor de Mayo, Fiesta de la campana, Feria de Sevilla

Gallito del pueblo, Gatita blanca, Gazpacho andaluz, General, Gente seria, Gigantes y cabezudos, Gimnasio modelo, Gloria, G... G...

Estado, Guardia de honor, Guardia amarilla Guedeja rubia, Granadinas, Grandes cortesanías, Granujas, Guapos, Guillermo Tell, Hijos del mar, Hostería del laurel, Hijo de Budha, Huertanos, Husar de la guardia, Holmes y Raffes,

Idélicas, Iluso Cañizares, Ilustre Recochez, Inclusera, Infanta de los bucles de oro, Jilguero chico, José Martín el Tamborilero, Juicio oral, Juerga y doctrina, Ligerita de cascós, Lohengrín, Lola Montes, Luche de clases, Luna de miel, Lysistrata, L' Cren Escampa, Lindas Paraguayas, Las Bribonas, La Garrá de Olmes, La Perra Chica, La Carabina de Ambrosio, La Leyenda Mora, Las Bandoleras, Los cuatro trapos, Las Molineras, La alegría de Tiiunfar. La tentación. La Herencia roja, La Ruada, Los Tres Maridos Burlados, La Guardabarera, La Alegría del Batallón, Libertad de amor, Lindas perras

Mal de amores, Mala sombra, Mallorquina. Macarena, Mangas verdes, Manta zamorana, Manzana de oro, Manojero de claveles, Maño, María Luisa, María de los Angeles, Marquesito, Marusiña, Mar de fondo, Mazorca roja, M' hacéis de reir D. Gonzalo, Mi niño, Monigotes del chico, Mosqueteros, Morenita, Molinerade Campiel, Moros y cristianos, Mozo cruo, Mayo florido, Maestro de obras, Maldito dinero, Musetta, María Jesús, Mil y pteo de noches, Mala fama, Manantial de amor

Ninón, Noble amigo, Noche de Reyes, Niño de los Tangos, Niño de San Antonio, Niños de Tetián, Naranjal, ¡Ole con Ole! Ola verde, Ollivar, Oro y Sangre. Pena negra, Peña la frescachona, Pepe Gallardo, Piquito de oro, Perla negra, Perla de Oriente, Perro chico, Pesadilla, Pollo Tejada, Polka de los pájaros, Peseta enferma, Picaros celos, Polvorilla, Puesto de flores, Premio de honor, Presupuestos de Villap, Plantas y flores, Príncipe ruso, Puñac de rosas, Puñalada, Patria nueva, Patria chica, Pepe el Liberal, Pícaro mundo, Pipiolo, Pobre Valbuena, Piel de Oso, Porta Cœli, ¡Qué alma, redios!, ¡Que se vá á cerrar! ¡Quovadís?

Rabalera, Reina del couplet, Recluta, Reina mora, Reja de la Dolor, rez. Revoltosa, Rey del valor, Rosario de coral, Ruido de campanas, Rejas y votos, Regimiento de Arlés, Rey de la serranía, República del amor, Robo de la perla negra, Rosiña, Sandías y melones, Santo de la Isidra, San Juan de Luz, Soledá, Santos é Meigas, Seductor, Secreto del oro, Siempre patrás, Solo de trompa, Sombrero de plumas, Sangre moza, Su Alteza Real, Suerte loca, Soleá, Si las Mujeres mandasen.

Tambor de Granaderos, Taza de té, Tempranica, Terrible Perez, Tesoro de la bruja, Tía Cirila, Tirador de palomas, Tio Juan, Torería, Torre del oro, Trágala, Túnel, Tunela, Trueno gordó, Tragedia de Pierrot, Trapera, Tío de Alcalá, Traca, Tonta de capirote, Tribu salvaje, Trabuco, Tremenda, Templeaos, Toros en Aranjuez, Ultima copla, Vara de Alcalde, Velorio, Vénus-salón, Venta de D. Quijote, Venecianas, Vendimia, Veteranos, Verbena de la Paloma, Veterano, Viaje de instrucción, Viejecita, Villa-alegre, Viva la niña, Wals de las sombras, Yo, Gallardo y Calavera, Zapatillas, Zapatos de charol.

OBRAS NUEVAS.—El Talismán Prodigioso, Los dos rivales, La Olla Negra, Aires del Moncayo, El Caballero Bobo, Los Dos Viejos, Sola y Alegría, La Prueba del Delito, Patria y Bandera, La Corte de los Miagros, F. V. O. (Teveo.) Suspensos de Fraile, ¡Viva la Libertad, Ninfas y Sátiros, Tajadera La. Segadores, Tropa lijera, Acabose El, Maldita bebida.

BARCELONA Representante con depósito D. José Vila, San Antonio Abad, 11, Tienda.